

¡NO DESPERDICIES COVID-19!

¡Cuánto ha cambiado en 2020! Recientemente, en febrero, los principales titulares estaban centrados en el cambio climático (ver nuestro número de marzo). En estos pocos meses, la enfermedad del Corona virus 2019 (de ahí COVID-19) es todo lo que se habla. El mundo tiene una nueva jerga: encierro, autocomprobación, distanciamiento social, fabricación de máscaras y ventiladores, aplaudir a nuestros cuidadores, aplastar la curva, abrir la economía y facturar a China. Las ediciones de idiomas varían, pero nuestra charla es la misma. Estamos en esto con usted, orando a Dios por el fin del virus, anhelando no solo que cesen las muertes, sino que los sobrevivientes vengan, a través de él, a la salud espiritual.

EL DESPERDICIO DE LOS INVENCIBLES

Los invencibles se dicen a sí mismos que COVID-19 no es nada comparado con la gripe española de enero de 1918 a diciembre de 1920. Ciertamente, justo después del derramamiento desquiciado de sangre de la Gran Guerra, afectó a 500 millones de personas (un tercio de la población mundial) y mató a la asombrosa cifra de 50 millones.

Los invencibles también se dicen a sí mismos que, en una población mundial de más de 7 mil millones, ¿por qué preocuparse por 6 millones de casos de COVID-19 y 400,000 muertes, la población de una sola ciudad pequeña? Es cierto, pero de nuevo, algo insensible.



En el corazón de la invencibilidad está la creencia de que soy especial. Todavía no ha llegado mi hora, e incluso si el virus me alcanza, puedo vencerlo, incluso con la ayuda de profesionales de la salud y ventiladores. ¡A las playas de Florida voy! (Foto: Tweet de Sarah J. Hollenbeck: <https://www.cbsnews.com/news/coronavirus-florida-beaches-ignore-social-distancing/>, consultado el 20 de abril de 2020).

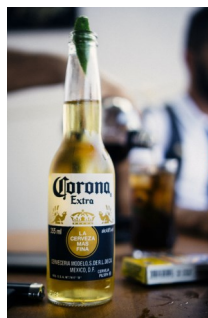
Piensa en el lado positivo, dicen los invencibles. Si tan solo los medios informaran que los números se están recuperando en lugar de atacar los camiones refrigerados fuera de los hospitales

y las fosas comunes de cadáveres no reclamados. Es cierto, pero el invencible no ve, ni quiere tener que ver, la muerte en la última agonía y los funerales abandonados. La mayoría no siente pérdida. La crisis de salud está en gran medida fuera de la vista.

Lo que el invencible no se da cuenta es que su complacencia es sintomática de una enfermedad mayor, la del rico tonto: **“y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.”** (Lucas 12:19). Si eres tú, piénsalo de nuevo.

EL DESPERDICIO DE LOS IMPLODABLES

Los implodables poseen, por el contrario, un pánico compulsivo auto contradictorio. Sintiendo que todo está fuera de control, buscan controlar lo mas que puedan de sus vidas. Esta inquietud también es egoísta. Confían en sí mismos más que en Dios, y esto conduce, como con los invencibles, a una obsesión con el bienestar personal a expensas de la comunidad.



Esta propensión al pánico es parte de nuestra condición humana caída. Sin embargo, aquellos que se empeñan en rechazar a Dios a menudo saben más de ansiedad que otros. En la China comunista (atea), por ejemplo, los primeros dos meses de COVID-19 llevaron a Anheuser-Busch a perder US \$ 170 millones por las ventas de cerveza Corona. ¡Eso es lo que llamas pánico! (Foto: <https://unsplash.com/s/photos/corona-extra>, consultado el 20 de abril de 2020).

El pánico también existe en Occidente. Inevitablemente, porque hemos intentado enterrar a Dios en el espectro de las disciplinas académicas durante los últimos dos siglos. Anuncie un cierre, entonces, y observe el extraordinario acaparamiento egocéntrico de papel higiénico y otros elementos esenciales. ¡Si las personas retiran su dinero de los bancos, así como hicieron con el papel higiénico entonces una gran depresión es inevitable! Verás, el pánico es el precio pagado por superarnos a nosotros mismos. Se propaga cuando, aunque humillados, resistimos a Dios.

Nuestro mensaje, entonces, es este: a pesar de lo grave que es el Coronavirus para muchos, Dios no ha dejado de extendernos la mano, ofreciéndonos una cura mucho mayor que la que necesita COVID-19. Es algo que cada uno de nosotros necesita, ya seamos invencibles, implodables o intermedios.

AUTO EXAMINATE!

El Cuerpo Especial nacional del Corona están en pleno apogeo buscando la restauración de la salud de la humanidad. La iglesia cristiana es el Cuerpo Especial más grande del mundo, cuida los cuerpos y las almas. Ella apoya a los gobiernos nacionales y las agencias internacionales que luchan médicamente contra el virus, y también opera hospitales a nivel mundial. Además, ella ve al hombre desde la perspectiva del manual médico de Dios, la Biblia, y deduce que la pandemia del pecado es mucho peor. Todos se ven afectados por esto y todos los que están fuera de recibir el antídoto de Dios están espiritualmente muertos por eso.

LAS NEGACIONES NO NOS SANAN ESPIRITUALMENTE

Alguien me dijo que no cree en Dios porque no puede verlo. Yo contesté, tampoco puedes ver el virus, pero usas una máscara y guantes.

La negación del pecado viene en diferentes formas. Algunos niegan el pecado debido a una incredulidad más fundamental en Dios. Si Dios no existe, no puede haber pecado, porque el pecado es una violación de la ley de Dios. Tal negación, sin embargo, va en contra de la realidad de la conciencia y del caos en el universo. (Imagen, Jim Feedahero Searles; www.facebook.com/jimsearlessr/posts/3018103794914899.)

Otras negaciones de pecado pueden afirmar la existencia de Dios, pero creen que el pecado no es tan grave. Solo los delincuentes y similares, cuyo pecado estropea su diversión y afecta seriamente a otros, necesitan buscar a Dios. La mayoría de nosotros podemos salir bien sin él.

Otros saben que el pecado es mortal, pero, como el hombre que ignora al médico porque la cita médica es demasiado incomoda, prefiere convivir con Dios en lugar de acudir a él. Todo el tiempo, sin embargo, el virus los atrapa y las arenas del tiempo pasan por sus dedos. Dios, el Gran Médico, conoce mejor la gravedad del pecado y el resultado fatal de la misma. Es por esta razón que debemos recurrir a él.

LAS MÁSCARAS NO NOS CURAN ESPIRITUALMENTE

Las máscaras tienen su lugar para frustrar la propagación de COVID-19 con seguridad, pero han sido inútiles para evitar que el virus escape de un mercado húmedo, laboratorio chino o lo que sea, y no tienen la capacidad de curar a la persona ya infectada. Del mismo modo, nuestras máscaras en la vida no pueden evitar el pecado que heredamos a través de la concepción. Ya estamos infectados por el pecado (Salmo 51: 5), y estamos muriendo incluso mientras vivimos.

“Escucha y entiende”, dijo Jesús. El pecado *“No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.”* (Mateo 15:11). En otras palabras, el pecado se origina en el corazón. El corazón es el epicentro del virus y es un laboratorio de brebajes malignos. De allí, dijo Jesús, vienen los malos pensamientos. De ella habla la boca, y de ella salen acciones como asesinato, adulterio, inmoralidad sexual, robo, falso testimonio, calumnia (Mateo 12:34; 15:19). Las

máscaras, entonces, pueden limitar el pecado, pero no pueden curarlo. Si bien los pecadores escandalosos no se preocupan por usarlos, los pecadores respetables los necesitan para encajar realmente bien. Sin embargo, ningún pecador ha sido curado por una máscara.

LAS MANOS LIMPIAS NO NOS SANAN ESPIRITUALMENTE

Las manos limpias y los rostros intactos son cruciales en la lucha contra COVID-19, sin embargo, Jesús advirtió a sus oyentes que ninguna cantidad de desinfección de manos puede limpiar el corazón. Hablando de la limpieza ceremonial de su día, Jesús advirtió, *“el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.”* (Mateo 15:20). No se oponía a la higiene personal, sino que simplemente decía que las manos limpias no pueden llegar a la fuente de nuestro mal funcionamiento espiritual y ético.

Del mismo modo, hoy, ninguna cantidad de ceremonias religiosas externas puede cambiar nuestros corazones. Volver a la iglesia por sí mismo no lo hará. Pagar dinero a los curanderos expuestos como corruptos por su silencio e impotencia en la crisis actual, no lo hará. Tampoco, nos atrevemos a decirlo, ninguno de los grandes gestos que se ofrecen durante la pandemia actual. Son los más dignos de nuestra aclamación, ¿a quién no le conmueve profundamente el capitán Thomas Moore, de 99 años, recaudando más de £33 millones para el Servicio Nacional de Salud Británico? Pero no pueden corregir un solo corazón ante Dios. Incluso nuestras mejores obras, enseñan las Escrituras, están contaminadas por el pecado. (Foto: [https://en.wikipedia.org/wiki/Tom_Moore_\(fundraiser\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Tom_Moore_(fundraiser)).)



LOS VENTILADORES NO ME SANAN ESPIRITUALMENTE

Con razón celebramos cuando los enfermos de COVID-19 logran apagar los ventiladores y llegar a casa, pero con el pecado, los ventiladores no tienen ningún papel ya que, como se mencionó, cada uno de nosotros ya está espiritualmente muerto. Necesitamos resurrección, no ventilación. Como el apóstol Pablo escribió a los cristianos de Éfeso: *“estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo”*. “Los delitos” hablan de nuestro cruce de las líneas que Dios nos ha establecido. Los “pecados” hablan de nuestro incumplimiento de sus estándares. Ambos evidencian el hecho de que nosotros, estando espiritualmente muertos, no podemos salvarnos a nosotros mismos.

Tan desesperanzador, entonces, como puede parecer COVID-19, el pecado es aún más desesperanzador. ¡Sin embargo, hay esperanza! *“. . . PERO DIOS, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo”* (Efesios 2:1-2, 4-5). Si, entonces, sabes que tienes el virus del pecado, sigue leyendo. El manual médico de Dios nos enseña cómo ha venido a nosotros en Cristo, el Gran Médico, con la vacuna que cada uno de nosotros necesitamos.

¡APLAUDE A TUS CUIDADORES!

Es comprensible que el Coronavirus nos llame a reevaluar quién y qué es importante. Los artistas tienen su lugar en la cultura, pero nunca justificaron el estado de divinidad. Comparativamente, los trabajadores de la salud mal pagados resultan ser los héroes. Algunos eligieron la profesión, otros se ofrecen como voluntarios para servir según sea necesario.

Este escenario es familiar para el cristiano. Nuestra cura del pecado nos ha llegado a través del héroe más grande de todos: el Gran Médico. No simplemente aplaudimos a Cristo como los británicos aplauden cariñosamente cada jueves por la noche al Servicio Nacional de Salud. Más bien, vivimos para exaltar a Cristo. Este es el por qué.

EL GRAN MÉDICO LLEGÓ A NOSOTROS



¡Cuán loable es que la princesa Sofia de Suecia deje su estatus elevado para apoyar a las enfermeras en esta pandemia! ¡Cuán más grande es el descenso de Cristo a la tierra! Nadie se inclinó más bajo que él para abordar un virus, ni ellos pudieron. (Reuters: trib-une.com.pk/story/2201187/4-princess-sofia-of-sweden-becomes-a-nurse-to-help-fight-covid-19/.)

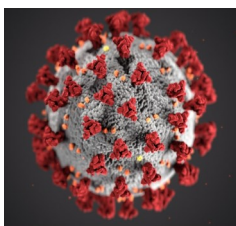
Cristo humildemente vino en obediencia a la voluntad de su Padre, sin embargo, en la unidad del plan de Dios, se ofreció a venir (Salmo 40: 7-8; Hebreos 10: 7). No ingresó a un hospital infectado por un virus corporal, sino a un mundo contaminado por un virus con consecuencias corporales y mortales.

Al elogiar a quienes entran en peligro, contempla a Cristo. No se puso ningún equipo de protección personal (EPP), pero se puso nuestra humanidad para residir en nuestro mundo infectado por el pecado, pero sin contaminarse por nuestro pecado.

EL GRAN MÉDICO NOS LLAMA

Cristo vino a nosotros no como un auxiliar no entrenado, sino como la solución a nuestro pecado. Funcionó entre nosotros como cirujano general que se hizo cargo de la derrota del virus, pero también como la vacuna prometida durante mucho tiempo.

Dadas sus credenciales, pensaríamos que todos correrían hacia Jesús para restaurar la salud y la rehabilitación de los estragos del pecado. Pero no. La mortandad del pecado es su capacidad de cegarnos a su infestación. Aquellos engañados por su orgullo al pensar que no tenían pecado se quejaron a espaldas de Jesús acerca de su aceptación de la invitación de Levi a una fiesta con recaudadores de impuestos

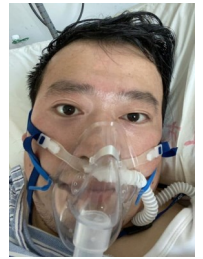


(malversadores marginados) y pecado-

res (prostitutas). Al conocer su queja, Jesús replicó: *“Los que están bien no necesitan un médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a justos sino a pecadores al arrepentimiento”* (Lucas 5: 29-32). Jesús no estaba diciendo que algunos no tuvieran pecado, sino que no podían recibir sanidad mientras se negaran a revisar sus corazones. Se centró, entonces, en aquellos conscientes de su enfermedad fatal y su incapacidad para auto curarse. (Imagen: www.unr.edu/nevada-today/news/2020/campus-recibe-coronavirus-update.)

EL GRAN MÉDICO FUE CRUCIFICADO POR NOSOTROS

Una y otra vez hemos oído hablar de médicos en primera línea que luchan contra COVID-19, que han dado sus vidas salvando a otros. Piense en el Dr. Li Wenliang, un oftalmólogo chino que advirtió sobre su brote en diciembre, pero fue ignorado por las autoridades y luego murió de COVID-19 el 7 de febrero.



(Foto: www.nytimes.com/2020/02/06/world/asia/chinese-doctor-li-wenliang-coronavirus.html.)

Casualmente, el Dr. Wenliang tenía 33 años, la misma edad que el Gran Médico cuando llevó nuestro pecado a la muerte de la cruz. A diferencia de los valientes médicos y enfermeras que, comprensiblemente, habrían evitado el Coronavirus si pudieran, Cristo fue a Jerusalén precisamente para derramar la sangre de su vida para nuestra curación. Esta era su misión.

Verás, su sangre, nuestra vacuna, tiene el poder de inocularnos del pecado. En el plan de Dios, quita la culpa del pecado, porque aparta su ira justa contra nosotros por nuestros pecados y los cubre de su vista. La sangre de Cristo quita nuestra contaminación del pecado, porque nos limpia a la vista de Dios. Finalmente, la sangre de Cristo nos saca de la presencia del pecado. Aquellos que descansan en Cristo para su perdón y sanidad están en camino hacia el cielo. Allí se han ido todos los rastros del virus, para nunca volver.

EL GRAN MÉDICO SE PREOCUPA POR NOSOTROS

El primer ministro británico, Boris Johnson, no olvidará a las dos enfermeras que lo cuidaron en la UCI, ni el cristiano olvida que Cristo nos cuidó antes de que saliéramos de la influencia del pecado. Fue *“mientras todavía estábamos débiles. . . [que] Cristo murió por los impíos”*. El apóstol Pablo continúa: *“Porque uno apenas morirá por una persona justa, aunque quizás por una buena persona incluso se atrevería a morir, pero Dios muestra su amor por nosotros en que mientras aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:6-8). Mientras los vestíbulos de los hospitales están llenos de trabajadores de la salud que aplauden a los pacientes cuando se van a casa, Cristo, ahora resucitado de la muerte y ascendido al cielo, vigila con oración a su pueblo. Él dirige la celebración cuando uno tras otro llega a casa curado. Oramos sinceramente para que seas contado entre ellos.

Informacion Postal:

TERMINANDO EL DISTANCIAMIENTO SO-

Dios nos ha dado una cura definitiva para nuestro pecado. Menos seguro es si lo recibiremos o no. La cura es suficiente para todos sin excepción (para todos), pero solo tiene efecto en las vidas de aquellos que confían en Cristo para la solución.

Cuando la realidad del virus nos pesa, no es a los artistas a quienes recurrimos, ni a los políticos, ni siquiera a los médicos humanos, sino al Gran Médico. La cura le costó la vida, pero, aquí están las buenas noticias, es gratis para nosotros.



¡Recíbelo con ambas manos! Tus manos deben estar abiertas y vacías para recibir la cura, pero no intente desinfectarlas antes de tomarla. La cura de Cristo hace la desinfección, no solo de

nuestras manos sino de nuestro todo. (Foto: pixabay.com/photos/receiving-hands-hands-receive-1920865/.)

Cristo lo dijo antes de su crucifixión. Tomando una toalla, comenzó a lavar los pies de sus discípulos. Pedro se opuso, a lo que Cristo respondió: **“Si no te lavo, no tienes parte conmigo”**. La respuesta de Pedro es la esperanza de todos los que vienen a Cristo conscientes de su necesidad: **“¡Señor, no solo mis pies sino también mis manos y mi cabeza!”**. Escuche la respuesta definitivamente maravillosa de Jesús: “Estás limpio” (Juan 13: 8-11). Solo un discípulo no lo estaba. Judas, la figura más trágica de la historia, pasó tres años con el Gran Médico, pero dejó este mundo sin la cura. Oh, no harías lo mismo.

Con la cura, el distanciamiento social termina. No más distanciamiento de Dios o de aquellos, que, en nuestra enfermedad, odiamos. **“En Cristo Jesús”**, escribió Pablo, **“ustedes que alguna vez estuvieron lejos fueron atraídos por la sangre de Cristo”** (Efesios 2:13). Vuélvete entonces a Dios a través de él. En Cristo, la cura es tuya, ¡en el alma ahora, en el cuerpo en el más allá!

Próximo ejemplar: Septiembre I

ABRIENDO LA ECONOMIA

Decir que nuestra cura es gratuita no significa que sea barata. Aquellos cuyas vidas se salvan nunca deberían volver a ser lo mismo. Por eso, en el Reino Unido, por ejemplo, se habla de cómo, una vez que la economía se abra, la nación va a expresar su gratitud a los trabajadores de la salud. Después de todo, el salario de las enfermeras del sector público se ha limitado durante la mayor parte de la última década, con un aumento salarial para ellos rechazado en 2017.

Lo mismo es cierto en el ámbito espiritual. Antes de experimentar la cura de nuestros pecados a través de la cruz de Cristo, pensamos poco en él. Sin embargo, una vez que llegamos a conocer a Dios, su perdón y una nueva vida en Cristo, toda nuestra actitud hacia Cristo cambia. Cuando caminamos cerca de Dios, usamos nuestras libertades no para pecar, sino para servir a nuestro Salvador y sus propósitos para salvar a otros.

Nuestra gratitud, entonces, es ir mucho más profundo que aplaudir. Si bien uno o dos días de encierro ofrece un respiro en medio de la actual idolatría de los ocupados, ha sido un recordatorio de que, sin embargo, estamos llamados a trabajar y encontrar nuestra mayor alegría al estar en comunión con Dios en su trabajo. Pablo enfatiza que, aunque somos salvos por la gracia de Dios (es decir, por su favor inmerecido) recibidos por la fe en Cristo, todavía somos **“creados en Cristo Jesús PARA BUENAS OBRAS, que Dios preparó de antemano para que caminemos en ellas”**. (Efesios 2: 8-10).

Si, entonces, has llegado a conocer la cura de tus pecados, tanto para ti como para nosotros es un gran honor servir a Dios. ¡La economía, por así decirlo, está abierta y lista para tu trabajo!

“El Cristianismo es un mendigo diciéndole a otro donde puede encontrar pan.”

Pastor Ceilónés,
Daniel Thambyrajah Niles
(1908–1970)

